

apacentaba y en tiempo de peligro él las deja sin defensa. Zacarías le llama el pastor inútil, un pastor falso, el pastor ídolo y Juan cita a Jesús que le llama el pastor asalariado. “Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato; porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas. ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.” Zacarías 11:15-17 “Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.” Juan 10:12-13

Todos sus fracasos están vistos. Cada característica suya está en contraste a los cinco pastores buenos. ¿A quién representa este pastor. Él representa al anticristo, quien es la imitación de todo lo que el verdadero Cristo es. Cristo es el buen pastor. Él es el pastor perfecto, aquel que el Padre ha elegido. Él cuida por las ovejas, conoce las ovejas, pone su vida por las ovejas y lleva las ovejas seguras a un rebaño.

Cuando todas estas características están vistas y juntadas representan un cuadro completo de Cristo. Lo que él es y lo que él no es. Él tiene todas las cualidades de los cinco previos. Abel murió por mano de su hermano – Jesús fue muerto por sus hermanos, según la carne. Jacob cuidó las ovejas – Jesús cuida a los pequeños y tiernos. José apacentó las ovejas – Jesús nos apacienta con el pan de vida. Moisés guió las ovejas – Jesús nos guía de la esclavitud a la libertad y nos guía en el desierto y nos sostiene por el camino mientras nos guía a la gloria. David defendió las ovejas – Jesús venció a Satanás por nosotros, venció la muerte por nosotros y nos lleva en triunfo siempre.



## *Reflexiones Cortas Sobre La Palabra*

por Débora Isenbletter

### **La Actitud Del Guerrero**

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Efesios 6:10 Hemos estado estudiando la carta a los Efesios y comenzamos la porción acerca de la armadura de Dios y pensé en lo interesante que es como el apóstol Pablo comienza esta porción. Antes de decirnos lo que es la armadura y como usarla, él comienza con una admonición importante tocante a nuestra actitud. Nuestra actitud en usar la armadura es tan importante como la armadura misma. Tenemos que comenzar primero por saber que necesitamos ser fortalecidos y de donde viene nuestra fuerza, antes de levantar una arma. Ser fuerte no significa que comenzamos con la fuerza y sólo necesitamos aumentarla. Significa: ser fortalecido y estar fortalecido continuamente. Comenzamos sin fuerza en nosotros mismos, pero la recibimos cuando vemos de donde viene esa fuerza. Se ve en la repetición de la palabra “en” – está “en” el Señor y “en” el poder de su fuerza. Nuestra fuerza comienza con el conocimiento de nuestra posición, de saber quienes somos. Estamos en el Señor. Tenemos un lugar y una posición que son absolutamente seguros. Nuestra fuerza continúa cuando tomamos de su poder y su fuerza. No tenemos ninguna en nosotros mismos y en las ocasiones en que confrontamos al enemigo, pensando que es nuestra fuerza, poder, y capacidad, fracasamos miserablemente. Nuestra fuerza verdadera viene de nuestra dependencia completa de él, de lo que él ha logrado. Es su fuerza en

nosotros que está manifestado a través de nosotros. Es interesante las maneras en las cuales recibimos la fuerza. Somos fortalecidos cuando clamamos a él en nuestra necesidad y cuando esperamos en él. Nuestro grito de batalla es: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Esta actitud de dependencia es la base sobre la cual todas las otras piezas de la armadura descansan.

## Elecciones

“Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.” Josué 24:15 Este verso me ha impresionado últimamente. He mirado el año pasado y notado las elecciones que ciertas personas han hecho, algunas son elecciones tristes y algunas son elecciones preciosas. El Señor me hizo recordar que él pone delante de nosotros las elecciones, las sendas y las oportunidades y después él espera para ver lo que haremos, o sea, que elección haremos. Él nos está probando, no porque él no sabe lo que hay en nuestro corazón, sino porque nosotros no sabemos lo que hay en nuestro corazón, hasta que hagamos una elección crítica. A veces escogemos una senda que parece maravillosa, pero el motivo está mal y el resultado será una pérdida espiritual. Estuve pensando como Dios probó a Israel en el desierto y las razones que él dio por hacerlo así. Él dijo que los probó para que él supiera lo que había en su corazón, él supo, ellos no, y en la prueba hubo una humillación. Las acciones y reacciones de ellos le indicaron lo que hubo en sus corazones. Es una cosa decir que hay tal cosa en nuestro corazón y otra de someterlo a una prueba. Esto es lo difícil, darse cuenta de lo que está escondido, aún de nosotros mismos y después de que hayamos hecho una elección, de

repente vemos lo que hubo en nuestro corazón todo el tiempo. He llegado a entender que la elección de permitir a Jesús ser mi primer amor ha llegado a ser más real a mi y “yo escojo este día a quien serviré” y es el Señor, no importa cuál sea el costo. Admiro el deseo de David y su solicitud de permitir al Señor probarle. En aquella prueba él sabía y nosotros sabemos, a quien él quiso servir. “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Salmo 139:23-24

## Los Pastores Bíblicos

Estuve meditando sobre los pastores en la Biblia y encontré a siete pastores que son significantes. Encontré cinco en el Antiguo Testamento. Cinco es el número de la gracia. Cada uno presenta una característica diferente. El sexto pastor (seis es el número del hombre) es falso y el séptimo es el pastor verdadero, Cristo. Abel fue el primer pastor. Él representa la muerte del pastor, asesinado por su hermano. Él fue el guardador de las ovejas. Él ofreció una ofrenda aceptable.

Jacob es el segundo pastor. En él vemos el cuidado tierno del pastor. Él se preocupó por las jóvenes y tiernas del rebaño. José es el tercer pastor. Él alimentó al rebaño y más tarde alimentó a su familia. Su cuidado por el rebaño se ve en su aviso a su padre que sus hermanos no estuvieron cuidando las ovejas. Este Pastor pagó un gran precio también. Moisés es el cuarto pastor. Él guió el rebaño, el pueblo de Dios, por cuarenta años. Él les sacó de Egipto y les guió a la tierra prometida. David es el quinto pastor. Él defendió el rebaño. Lo defendió del oso y del león y más tarde defendió al pueblo de Dios contra sus enemigos.

Ahora el sexto pastor. Él no visitó las ovejas, no buscaba las que estaban enfermas, heridas o perdidas, no las

tiene su dirección y aunque la herencia esté, ese sobrino nunca va a gozar de ella porque él no sabe de la existencia de esa herencia. Tiene que haber conocimiento de la existencia de una herencia, para poder gozar de ella.

3º) Pisar la herencia: En cuanto a lo espiritual especialmente, hay que pisar la herencia o sea, echar mano de esa herencia.

4º) Reclamar por fe: Así como en lo natural, también en cuanto a lo espiritual. Uno tiene que presentarse para reclamar esa herencia si realmente la quiere.

5º) Pelear por la herencia: Este es el último paso: el de pelear por la herencia. Así pasa a menudo en lo natural. A veces, hay una herencia que está dada, pero resulta que uno o dos en la familia no la recibe, o recibe muy poco y creen que eso no es justo, entonces pueden protestar o hacer juicio para poder recibir lo creen que es justo. En lo espiritual, no peleamos con nuestros hermanos en Cristo para obtener la herencia, pero hay quien procura impedirnos. Nuestro enemigo, Satanás procura impedirnos de echar mano de lo que nuestro Padre nos ha dado en Cristo Jesús. Así que hay que pelear por la herencia y ciertamente en lo espiritual tenemos que pelear para poder echar mano de todo lo que Dios nos ha dado en Cristo.

Nuestro Padre, que es el más rico del universo, tiene mucha herencia para nosotros. Pablo habla de las “inescrutables riquezas de Cristo.” En lo natural, casi siempre una herencia tiene sus límites, una suma “x” de dinero, o de hectáreas de terreno, o de otras posesiones, pero en cuanto a lo espiritual, no tenemos ni idea todavía de lo que tenemos en el Señor Jesucristo. La Biblia nos habla de las inescrutables riquezas, las riquezas que no podemos sumarlas todas, no podemos hacer un cálculo de su valor, de cuanto es y de lo que hay, de tanta inmensa riqueza que tenemos.



# *La Herencia De Los Santos*

por Virgilio Crook  
(parte I)

## Introducción

“El bueno dejará heredero a los hijos de sus hijos; pero la riqueza del pecador está guardada para el justo”  
Proverbios 13:22

Aquí habla del “buen hombre,” de una persona buena. Este es uno que en su vida fue un trabajador, con muy buen testimonio dejando así una herencia. Sin duda, el versículo habla en cuanto de lo material, pero también sabemos que hay herencias espirituales y gracias a Dios por los padres que son fieles y dejan una herencia espiritual a sus hijos, nietos y bisnietos. El Señor es el “buen hombre” que concede la herencia más hermosa y más importante que vamos a recibir.

Nunca le conocí a mi abuelo, él murió antes de que yo naciera, pero todos dan buen testimonio de él y sin duda él dejó una buena herencia, aunque no en lo natural. Él era pobre, no tenía nada de dinero, ni tierra, sin embargo, él dejó una herencia a sus hijos y también para sus nietos. Así también lo mismo en cuanto a mi papá. Cuando él murió, yo no recibí ningún centavo en cuanto a cosas materiales de él, pero sí, recibí una herencia muy grande en cuanto a lo espiritual, en cuanto a las cosas del Señor.

Nuestro Padre Celestial es ciertamente y sin duda “el buen hombre.” En cuanto a los privilegios, ya somos hijos de Dios y la Palabra nos indica lo que significa ser hijos de Dios. El apóstol nos habla de esta verdad en Romanos 8:14 al

16: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.” En cuanto al hecho mismo, tal vez no podemos explicar a otro esta verdad, pero nosotros sabemos y tenemos el testimonio, la certeza, de que “somos hijos de Dios” porque hay un testigo dentro de nosotros. Hay algo que nos dice, que nos asegura, que sí: somos hijos de Dios. Muchas veces el enemigo, por una razón u otra, procura hacernos dudar, pero gracias a Dios por la sana enseñanza de la Palabra que nos asegura que somos hijos de Dios. Y si hijos (ya estamos seguro de eso, no hay problema en cuanto a esta verdad) y “sí hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Romanos 8:17 Esto es lo que el creyente nuevo no entiende, todavía no se da cuenta de que también es heredero de muchas cosas. Tal vez por la buena enseñanza tiene esta seguridad de que es hijo de Dios, pero poco entiende desde un principio en cuanto de una herencia. Así como en lo natural, un hijo que nace en una familia, por el cariño y por el afecto que recibe, se da cuenta de que es hijo y no tiene problemas en llamar a su mamá, mamá y a su papá, papá, pero no entra en su cabeza que todo lo que él ve como niño, las cosas que le rodea, dinero, posesiones y cosas así, es “su herencia” y que también le pertenece a él y algún día todo esto será también para él. Aunque todavía no se da cuenta, pero al crecer, sí, se dará cuenta. Por eso, nosotros, como hijos de Dios, tenemos que crecer un poco para entender algo de nuestra herencia. Dios es nuestro Padre y la Palabra de Dios nos asegura que en: Cristo Jesús él ya nos dio todo.” Después Pablo nos sigue diciendo... “y coherederos...” También sabemos que en cuanto al

recibimiento del gozo, en cuanto al echar mano y disfrutar de la herencia hay grados, por supuesto, pero cada creyente, cada hijo de Dios es heredero. La herencia le pertenece, es para él, ahora si él no echa mano de esta herencia, eso es otra cosa, pero la provisión está para todos.

Vamos a notar 5 puntos o 5 requisitos para poder gozar la herencia, porque una cosa es tener una herencia y otra cosa es gozar esa herencia.

Los 5 puntos son:

1º) Madurez. 2º) Conocimiento. 3º) Pagar la herencia. 4º) Reclamar la herencia por fe. 5º) Pelear por la herencia.

1º) La madurez: La herencia no es para el hijo chiquito, o por lo menos, no es para que él pueda gozarla. No sé como serán las leyes en todos los países, pero en los Estados Unidos uno tiene que alcanzar los 21 años para recibir una herencia. Creo que es así en casi todos los países. Tiene que alcanzar los 18 o 21 años. Al nacer en la familia, la herencia es de tal persona, ya es suya, pero para que pueda gozar de esa herencia efectivamente, tiene que haber alguna madurez, tiene que alcanzar la edad legal.

2º) Conocimiento: Es necesario tener el conocimiento de la existencia de una herencia. Tal vez hay muchos que tienen una herencia y puede haber otros tantos que realmente no saben nada de esta herencia. En los Estados Unidos hay gente que realmente tiene una herencia, pero por una u otra razón no sabe que la tiene. Tal vez tiene un tío lejano, un solo tío, que quizá nunca le visitó, tampoco el tío le vio a él, ni la madre, ni el padre nunca le contó de ese tío, ni le visitó a éste tío, quien sabe porque. Pero al morir el tío, él dejó una herencia para su sobrino y está anotado en el testamento, que el sobrino es heredero. Pero como tal vez el tío perdió contacto con su sobrino y no sabe donde vive, entonces no

multitudes de los santos o ambos. Esta reunión se realizará en el aire y no sobre la tierra. Este aspecto de la vendida de Jesús no es el aspecto en el cual viene en gloria para revelarse a todo el mundo. Al fin de la tribulación, los pies de Jesús tocarán la tierra sobre el monte de los Olivos. (**Zacarías 14:3, 4**) El proceso de arrebatarse a los santos de la Iglesia es un proceso que sucede en filas. (**1ª Corintios 15:22, 23**) Empieza con la primera fila antes de abrir de los siete sellos de Apocalipsis que caracterizan la tribulación. Muchos noveles cristianos, películas y comentarios han sido escritos por muchos creyentes sinceros que especulan que será el afecto del arrebatamiento de la Iglesia sobre el resto de la humanidad. Me pregunto aun si ¿notarán que sucedió el arrebatamiento? Hay muchas ideas de lo que sucederá en la tierra después del arrebatamiento y cómo reaccionará el mundo. Sinceramente, no pienso que tales especulaciones tienen valor espiritual para el creyente. El Espíritu Santo no nos revela los detalles de la reacción del mundo, sólo nos dice que los hombres malos se van de mal en peor y que la raza humana sigue en su rebelión hasta adorar al anticristo como Dios. Como creyentes, la verdad del arrebatamiento debe darnos fuerza y consuelo para seguir fieles, viviendo vidas santas, siendo fieles administradores de la multiforme gracia de Dios. (**2ª Pedro 3:14 al 18**)

**Estaremos siempre con el Señor** – Noten el énfasis de qué es la fuente de nuestra esperanza y consuelo. No dice, “y así estaremos en los cielos caminando sobre la calle de oro.” No fija nuestra atención en el lugar celestial ni en las actividades celestiales. El lugar y las cosas de los cielos no son la fuente de nuestro gozo, consuelo y esperanza. Jesús mismo es lo que hace los cielos, los cielos. Mi esperanza es estar cerca de Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores. (**Cantares 4:12 al 16; 7:10**)

Esta verdad del arrebatamiento del pueblo de Dios me da grande consuelo y esperanza cuando estoy parado al lado del sepulcro de un creyente amado. Es como decir, “buenas noches” acá, pero espero una mañana gloriosa de resurrección. Esta verdad me consuela al contemplar mi propia mortalidad. Yo no tengo miedo de acostarme por la noche para dormir. Más bien muchas veces espero con anticipación la oportunidad de descansar. Así, tampoco necesito tener miedo de la muerte. Descansaré en la presencia del Señor. La esperanza de la venida del Señor para su pueblo me da fuerza para seguir adelante en mi servicio en la voluntad del Señor. (**1ª Corintios 15:58**) ¿Estamos amando la apariencia del Señor?



## ***Lecciones Sobre Primera Tesalonicenses***

por Douglas L. Crook  
(parte 10)

Por favor, lea **1ª Tesalonicenses 4:13 al 18**. Este pasaje nos revela la verdad que nos da consuelo y fuerza para vivir en santidad ahora, cueste lo que cueste porque revela la esperanza del creyente. Es una porción muy conocida por muchos, pero quiero escudriñar bien estos versos para poder recibir de ellos el provecho máximo.

Cuando Pablo estuvo con los tesalonicenses les enseñó la verdad de la venida eminente de Jesús para arrebatarse a los creyentes a los cielos. Sin embargo, hacía un tiempo desde su última visita y algunos hermanos hubieron fallecido mientras que esperaban al Señor. Algunos fueron confundidos acerca de la recompensa, el lugar y la experiencia de los que han muerto antes del arrebatamiento. ¿Perdieron la oportunidad de ser arrebatados? ¿Iban a recibir un lugar inferior?

Pablo no quiso que fuesen ignorantes acerca del plan de Dios o de sus promesas acerca del regreso de su Hijo. No quiso que los creyentes se entristezcan sin esperanza por la muerte de un hermano. Me alegro grandemente que el Todo Sabio desea que yo le conozca a él y sus planes para mí. Me alegro que el Altísimo me busca para consolarme por revelarme sus propósitos de gracia. (**Efesios 1:7 al 10; 17 al 20**)

**Los que duermen en Jesús** – La Biblia habla de la muerte física del creyente como si durmiese. Esta analogía recalca el hecho de que el estado de inactividad del creyente en un cuerpo físico que ocurre al morir es temporal y no permanente. Así como una persona se despierta después de dormir la noche para levantarse a trabajar, así también el creyente se levantará de la muerte con un cuerpo nuevo para hacer la voluntad de Dios para siempre.

Si creemos esta declaración de la Palabra de Dios, entonces nuestra tristeza por la muerte de un creyente será limitada por la cierta esperanza que nos veremos otra vez en la mañana de resurrección cuando estaremos todos juntos alrededor del trono del Cordero de Dios. Al acostarnos por la noche, no entristecemos desesperadamente. Entendemos que el dormir es una parte necesaria

de la vida natural. Así también es la muerte física para la mayoría del pueblo de Dios. Es un paso necesario para entrar en la presencia de Dios y esperar la gran mañana de resurrección. Hay una canción en inglés que mi esposa y yo cantamos a veces a los funerales de los creyentes que dice, “aquí decimos buenas noches, pero allá diremos buen día.”

Es importante entender que el estado de inactividad solamente refiere al cuerpo del creyente y no a su espíritu o alma. El alma no duerme, sólo el cuerpo. El creyente nunca pierde consciencia de Dios o comunión con él. (*Filipenses 1:21 al 23; 2ª Corintios 5:6 al 8*) Al morir, el creyente inmediatamente disfruta una existencia con Dios que es mucho mejor que cualquier bendición que hemos experimentado en esta vida. No es todo lo que será, pero es mejor que esta vida. Solamente el cuerpo duerme al morir hasta la resurrección.

**Si creemos** – Esta verdad, así como todas las verdades del evangelio, es basada firmamento sobre el fundamento de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Si no podemos creer lo que la Biblia dice de la muerte y resurrección de Jesús, tampoco vamos a poder creer lo que dice acerca de nuestra muerte y resurrección. Sin embargo, si creemos que Cristo murió por nuestros pecados y que resucitó el tercer día, ¿cómo podemos dudar que es capaz de cumplir sus promesas para con nosotros en cuanto a nuestra muerte y resurrección?

**Traerá con Jesús a los que durmieron en él** – Por esta frase, vemos otra vez la verdad que el espíritu y alma del creyente que muere va inmediatamente a los cielos en la presencia de Jesús. (*Salmo 16:11*) El espíritu y alma del creyente fallecido volverá con Jesús en el día de la resurrección para ser revestidos con un cuerpo resucitado y glorificado.

**En Palabra del Señor** – Pablo declara autoridad divina por la doctrina del arrebatamiento de los santos. Si usted cree que la Biblia es la Palabra de Dios y que Pablo es el apóstol de esta edad de la Iglesia, entonces nunca debe dudar el futuro del creyente después de morir. (*Salmo 119:89, 90*)

**No precederemos** – Si un creyente muere antes de la venida del Señor no pierde el privilegio en el día de la resurrección. Tampoco hay recompensa especial por estar vivo cuando el Señor venga.

**La secuencia de los eventos** – El Señor mismo viene por nosotros. ¿Ha sido una vez tentado preguntarse si a Jesús

verdaderamente le importa lo que pasa a usted? A veces somos tentados hacer la misma pregunta que hicieron los discípulos de Jesús “¿No tienes cuidado que perecemos?” (*Marcos 4:38*) Cuando tenemos tales dudas debemos recordar que Jesús dejó los esplendores de los cielos para morir en una cruz para salvarnos de la ira justa de Dios por causa de nuestros pecados. Después, debemos entender que nuestra comunión es tan valerosa a Jesús que cuando llega el momento para ir a nuestra casa celestial, él no va a mandar a un ángel para llevarnos, sino Jesús mismo viene para llevarnos. (*Juan 14:1 al 3*) Si yo soy de tanto valor a Jesús, yo sé que va a cuidarme y protegerme desde ahora hasta que me lleve a su casa. (*Efesios 1:13, 14*)

**Con voz de mando** – “un grito fuerte” Será un grito de victoria. (*1ª Corintios 15:51 al 57; Apocalipsis 21:3, 4*) Será un grito de gran gozo. (*Cantares 2:8 al 13*) “Levántate y ven.”

**Con voz de arcángel** – La palabra arcángel significa, “el mensajero principal.” Miguel es mencionado en la Biblia como uno de los arcángeles de Dios. Sin embargo, el título es apto también para el Hijo de Dios que vino para revelar al Padre. Jesús vino como el Mensajero principal, hablando las palabras de Dios. (*Juan 5:27 al 29*)

**Con trompeta de Dios** – El grito, la voz del arcángel y la trompeta, todos describan la misma cosa, la proclamación gloriosa del Hijo de Dios que el día de la resurrección de los creyentes ha llegado. (*Apocalipsis 4:1 al 11*)

**Los muertos en Cristo resucitarán primero** – Quiere decir, sus cuerpos. La resurrección de los cuerpos no es una reconstrucción del cuerpo. Es una resurrección de un cuerpo glorificado que corresponde con el cuerpo que fue plantado. Nuestros cuerpos naturales se descomponen y las moléculas que formaron nuestro cuerpo físico se dispersan por todos lados. La Biblia nos enseña que el espíritu y alma del creyente vuelven con Jesús y serán vestidos con un cuerpo glorificado, apto para los cielos y la eternidad y que corresponde con el cuerpo que usábamos en esta vida. (*1ª Corintios 15:35 al 44*) La clase de semilla plantada determina la gloria del cuerpo que resucitará.

**Luego, los que vivimos** – No todos morirán una muerte física, pero cada creyente será transformado. (*1ª Corintios 15:51*)

**Arrebatados juntamente con ellos en las nubes** – Las nubes mencionadas aquí pueden ser literales o simbólicas de las